
La palabra ajena en la obra de Bajtín/Voloshinov. Algunas contribuciones teórico-metodológicas a los procesos de investigación social

The foreign word in the work of Bakhtin/Voloshinov. Some theoretical-methodological contributions to social research processes

Manuel W. Mallardi

Licenciado en Trabajo Social
(Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina)

Magíster en Trabajo Social
(Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Doctor en Ciencias Sociales
(Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina)

Docente-investigador
(Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Investigador CONICET
(Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas)

Correo: manuellmallardi@gmail.com

Resumen

Considerando la relevancia que la lectura de producciones textuales, en sus distintas formas, tiene en el proceso de investigación social, el presente artículo recupera elementos de la filosofía del lenguaje desarrollados por Voloshinov y Bajtín para problematizar el proceso de lectura de dichas producciones. Para ello, primeramente, se sintetizan las implicancias de la comprensión activa como proceso dialógico de aproximación a la palabra ajena, para luego analizar la noción de géneros discursivos y el carácter ideológico de la palabra, otorgando especial relevancia a las reflexiones en torno a la palabra ajena y sus implicancias en el proceso de escritura y de lectura.

Palabras clave

Comprensión activa, Géneros discursivos, Palabra ajena.



Abstract

Considering the relevance that the reading of textual productions, in its different forms, has in the process of social research, the article recovers elements of the philosophy of language developed by Voloshinov and Bakhtin to problematize the reading process of said productions. To do this, firstly, the implications of active understanding as a dialogical process of approaching the word of others are synthesized, to then analyze the notion of discursive genres and the ideological status of the word, giving special relevance to the reflections around the foreign word and its implications in the writing and reading process.

Keywords

Active comprehension, Discursive genres, Foreign words.



Introducción

Cotidianamente, en distintos procesos de investigación social, la lectura de textos ajenos se configura como un momento ineludible de indagación de la realidad. Sea que se trate de textos académicos con los cuales acordamos o no en nuestras prácticas investigativas, fuentes documentales y/o periodísticas que nos permiten acceder a información sobre aquella cuestión que estamos indagando, como así también obras literarias en sus distintas expresiones o relatos cotidianos de personas involucradas directa o indirectamente en los procesos sociales investigados. Así, la palabra ajena se hace presente, interpela nuestras concepciones de la realidad y, en estrecha relación, nuestras prácticas escriturales.

Pese a la relevancia que posee la palabra ajena en nuestras producciones académicas, sorprende que, como contrapartida, sus implicancias sean escasamente problematizadas, instalándose en nuestras preocupaciones centralmente a partir de las formas de citación y, en su ausencia, el plagio. En este marco, y con el fin de aportar a estas discusiones, el presente trabajo busca contribuir en el análisis de las múltiples determinaciones que se sintetizan en la producción escrita, dando cuenta de los elementos sociales e históricos que convergen en dicha producción.

De este modo, recuperando el legado teórico-metodológico de Marx (2007), nos proponemos sintetizar un conjunto de elementos orientados a aproximarnos al texto que se constituye en objeto de investigación como unidad de lo diverso, lo cual demanda recuperar su historicidad y su particularidad como elemento inherente a una totalidad compleja. Por ello, toda producción escrita exige, en su análisis, ser estudiada más allá de sus fronteras, de los fragmentos y páginas que la cobijan y favorecen su socialización.

En el proceso de aproximación a la palabra ajena se recuperan los aportes de la filosofía del lenguaje desarrollados por Mijaíl Bajtín y Valentín Voloshinov¹, intelectuales rusos que brindan insumos para

.....

1 Frente a la ausencia de consensos en torno al llamado problema de autoría de varias de las obras firmadas por Voloshinov, las cuales suelen ser atribuidas a Bajtín, para facilitar la lectura se opta por ad-

problematizar las prácticas comunicativas en general y escriturales en particular. Vale decir que, sin negar las lecturas y relecturas realizadas de la obra de dichos autores a partir de mediados del siglo XX², se opta mayoritariamente por recurrir a sus contribuciones originales. De esta manera, se busca dar cuenta del sentido de un proyecto intelectual sustancial para comprender la complejidad dialógica del discurso y, en estrecha relación, de las huellas de discursos ajenos que se configuran como mediaciones textuales en la elaboración de enunciados concretos.

Sobre esta base y sin intenciones de avanzar en el análisis de cuestiones estilísticas, léxicas y gramaticales del texto, el presente artículo aborda tres ejes analíticos estrechamente articulados: la comprensión activa como actitud necesaria para la lectura crítica de discursos ajenos, la noción de géneros discursivos y, finalmente, el carácter ideológico de la palabra y la ajenidad como elemento inherente a la misma.

La lectura como comprensión activa

Recuperar la producción escrita en el proceso de investigación social, sea para fortalecer nuestras argumentaciones o para realizar un análisis de la misma, en tanto objeto de indagación, exige el desarrollo de procesos intelectuales reflexivos y críticos; procesos mediante los cuales se puedan superar aproximaciones fenoménicas y superficiales. Leer en clave analítica supone, en consecuencia, identificar las dimensiones directas e implícitas que se sintetizan en el texto objeto de análisis y, mediante un proceso de lectura inmanente, recuperar la relación del texto con el contexto al cual se refiere y, de este modo, aprehender las categorías significativas y elementales del texto, sus postulados fundamentales, como así también sus determinaciones históricas y sus razones contextuales (Lessa, 2007).

Avanzar en la aprehensión del discurso escrito en esta clave analítica implica, como primera premisa, recuperar la insuprimible dis-

judicar cada obra al autor divulgado en la publicación original. En torno a este debate, ver Blanck (1993), Sérriot (2015), Bocharov (1996), Zavala (1996), Bota y Bronckart (2010).

2 Para un análisis de la recepción de Bajtín en la intelectualidad europea del periodo mencionado, ver Mancuso (2005), Arán (2016).

tinción con los aspectos objetivos de la reproducción social, lo cual supone considerarlo como reflejo subjetivo de una realidad objetiva (Bajtín, 2008b; Lukács, 1966, 2004). Así, en la lectura de un texto determinado no es la realidad la que se nos hace presente, sino la mediación que hace subjetivamente quien lo produce. El texto, al configurarse como “el reflejo subjetivo de un mundo objetivo, el texto como expresión de una conciencia que refleja algo” (Bajtín, 2008b:301)³, es síntesis de múltiples aproximaciones a la realidad, donde voces pasadas y presentes se entrecruzan y significan valorativamente aquello a lo cual se refieren.

Por ello, concebido como reflejo de la realidad objetiva y no, por lo tanto, como equivalente a la misma, la producción escrita se nos presenta como un objeto de análisis complejo y dinámico, donde no sólo se trata de identificar las dimensiones subjetivas que lo caracterizan, sino también, la relación de estas dimensiones con la objetividad de la procesualidad social. Lejos de pensar ambas dimensiones en términos dicotómicos, se recupera el *tertium datur* lukacsiano, donde la relación dialéctica entre ambas permite afirmar que, en tanto la realidad objetiva es resultado de la praxis humana, es subjetividad objetivada, mientras que la subjetividad, por el mismo proceso se configura en la forma subjetiva de la realidad objetiva (Tonet, 2015)⁴.

Síntesis compleja y contradictoria de voces y sentidos, todo texto exige avanzar hacia una lectura crítica capaz de superar aproximaciones monológicas, tanto en la posición de quien lee, donde se produce una negación al diálogo y al enriquecimiento mutuo, como en la propia consideración del texto en cuestión, invisibilizando su carácter dinámico, plural y, por ende, polifónico. Coherente con esta posición, la propuesta analítica bajtiniana remite al desarrollo de prácticas intelectuales que permitan llevar a cabo un proceso de *comprensión ac-*

.....

3 La recuperación de la categoría reflejo remite a su problematización al interior de la tradición marxista, donde lejos de vincularse a su utilización en el sentido común, hace referencia al papel no epifenoménico de la conciencia en el proceso de conocimiento de la realidad. Dichas discusiones se encuentran trabajadas, por ejemplo, en Lukács (2004), Lessa (2007, 2014b) y Mallardí (2015).

4 Los elementos ontológicos que fundamentan esta posición, se encuentran desarrollados en Lukács (2004).

tiva; el cual, complejo y dinámico, supone una respuesta comprensiva ante el discurso ajeno. Sobre este punto, el pensador ruso nos dice que:

(...) toda comprensión de un discurso vivo, de un enunciado viviente, tiene un carácter de respuesta (a pesar de que el grado de participación pueda ser muy variado); toda comprensión está preñada de respuesta y de una u otra manera la genera: el oyente se convierte en hablante (Bajtín, 2008:254).

Comprender activamente un discurso ajeno significa que, al dilucidar el significado del mismo, siempre se toma una postura activa de respuesta, la cual puede estar orientada a su aceptación (total o parcial), rechazo, complementación, aplicación, cumplimiento, etc. De este modo, entonces, la comprensión activa de un discurso ajeno supone un proceso de confrontación discursiva, lo cual da como resultado un texto nuevo que sintetiza los procesos dialógicos llevados a cabo. Agrega Bajtín que:

(...) todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o menor medida: él no es un primer hablante, quien haya interrumpido por vez primera el eterno silencio del universo, y él no únicamente presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciados, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece una suerte de relaciones (se apoya en ellos, polemiza con ellos, o simplemente los supone conocidos por su oyente). Todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados (Bajtín, 2008:255).

Es por el carácter eminentemente dialógico que supone la comprensión activa, en tanto confrontación discursiva, que no sólo quien escribió el texto analizado seguramente lo hizo anticipando esas posibles interpelaciones, sino que quien comprende completa el texto, pues en el diálogo crítico también hay un proceso creativo (Bajtín, 2008d). Del carácter activo inherente a la comprensión del discurso ajeno se desprende una actitud lectora que tiende a la valoración de aquello que esta dicho, de sus implicancias subjetivas y de su correlato con la rea-

lidad, dado que, al decir de Bajtín, la comprensión y la valoración son actitudes simultáneas y constituyen un acto único, total. Al respecto, agrega que “el que comprende se acerca a la obra con una visión del mundo propia y ya formada, con su punto de vista, desde sus posiciones. Estas posiciones en cierta medida determinan la valoración de la obra” (Bajtín, 2008d:361).

Recuperando el carácter dialógico que supone la comprensión activa, dos cuestiones merecen destacarse. La primera: quien comprende no debe negarse a la posibilidad de un cambio, e incluso rechazo, a sus puntos de vistas anteriores, pues es en el intercambio que también se producen nuevos aprendizajes y el enriquecimiento mutuo. La segunda, en términos de indagación de la realidad, hace referencia a la necesidad de no silenciar la voz de quien lee comprensivamente el texto ajeno, asumiendo a la voz autoral del mismo como única, verdadera e inmutable. Es decir, toda comprensión activa supone enriquecimiento intersubjetivo, pues se lleva a cabo un proceso de lucha, y quien comprende, lejos de negarse en el proceso de comunicación, se configura como momento necesario frente a otros posibles enunciados. Quien comprende activa y, por lo tanto, creativamente no se niega a sí mismo, nos dice el filósofo ruso, sino todo lo contrario, desde su posición interpela el texto ajeno y, en esa interpelación, lo completa. Vale una extensa cita bajtiniana para ilustrar esta posición:

La cultura ajena se manifiesta más completa y profundamente sólo a los ojos de otra cultura (pero aún no en toda su plenitud, porque aparecerán otras culturas que verán y comprenderán aún más). Un sentido descubre sus profundidades al encontrarse y al tocarse con otro sentido, un sentido ajeno: entre ellos se establece una suerte de diálogo que supera el carácter cerrado y unilateral de los sentidos, de estas culturas. Planteamos a la cultura ajena nuevas preguntas que ella no se había planteado, buscamos su respuesta a nuevas preguntas, y la cultura ajena nos responde descubriendo ante nosotros sus nuevos aspectos, sus nuevas posibilidades de sentido. Sin sus propias preguntas no se puede comprender creativamente nada que sea otro y ajeno (claro que las preguntas deben ser serias y auténticas). En un encuentro dialógico, las dos culturas no se funden ni se mezclan,

cada una conserva su unidad y su totalidad abierta, pero ambas se enriquecen mutuamente (Bajtín, 2008c:349).

Consecuentemente, comprender activamente un texto ajeno supone un primer momento de reconstrucción del mismo, de las valoraciones, sentidos e ideologías que lo atraviesan, más también implica un momento de interpelación, donde las visiones y posiciones de quien comprende completan al texto en cuestión. El carácter negativo de la comprensión activa remite, en consecuencia, a la capacidad de plantear interrogantes a la voz autoral del texto en cuestión y, a partir de ahí, iniciar un proceso dialógico que nos conduce fuera de los límites textuales (Bajtín, 2008e). Se trata, entonces, de ir tras las huellas de aquellos textos con los cuales dialoga y, en estrecha relación, de las determinaciones del contexto en donde dicho diálogo se lleva a cabo. Por ello, la comprensión de la palabra exige la articulación con totalidades más amplias, donde adquiere relevancia la totalidad de la forma ideológica y el proceso de reproducción social (Ponzio, 1999). Dice Voloshinov que en tanto la palabra da cuenta de la interrelación entre quien la enuncia y el contexto social en la cual el intercambio se desarrolla, “para comprender ese ‘guion’ es esencial reconstruir todas las complejas interrelaciones sociales de las cuales la manifestación verbal de la que se trata es una refracción ideológica” (Voloshinov, 1999:149).

Aportando en la búsqueda de estas determinaciones, Bajtín (2008c) realiza algunos planteos en torno al campo de la literatura que podemos hacer extensivo a la investigación social en general. Por un lado, sostiene la necesidad de fortalecer los vínculos entre la ciencia literaria y el estudio de la historia cultural, pues ninguna obra literaria puede ser comprendida fuera de la cultura de la cual es parte; cultura que además es comprendida como mediación de las determinaciones económicas y sociales de una época determinada. En estrecha relación, por otro lado, recuperando el carácter histórico de aquellas huellas discursivas que se sintetizan en una producción textual, advierte sobre los riesgos de limitar el análisis literario a su época de creación inmediata, en tanto se niega que cada obra tiene en el pasado lejano elementos que se hacen presente y se reactualizan dialógicamente.

Sobre la base de estos elementos, el desafío que se nos presenta está vinculado a desentrañar aquellos aspectos generales y particulares que nos posibilitan una aproximación crítica y activa a los textos estudiados. Para ello, recuperando el legado de los autores mencionados, a continuación, se avanza en la síntesis de las implicancias de los géneros discursivos en el proceso de escritura y, por lo tanto, de lectura de un texto determinado. Posteriormente, se reconstruyen las principales reflexiones en torno al carácter ideológico de la palabra y la ajenidad como un elemento constitutivo de todo texto. Finalmente, se avanza en una síntesis analítica tendiente a dar cuenta del potencial analítico de estas contribuciones para la aproximación a la lectura de textos ajenos.

La escritura como praxis social: Implicancias de los géneros discursivos

El proceso de lectura de un texto cualquiera exige poder aprehender su complejidad, donde qué y cómo se escribe trasciende los límites del propio texto y se vincula a procesos sociales y comunicacionales concretos. Al decir de Cassany (2008), todo texto escrito puede ser aprehendido como la punta de un *iceberg*, pues en su elaboración convergen complejos procesos que involucran a personas, instituciones e, incluso, disciplinas o prácticas profesionales.

Proceso complejo, la escritura supone la toma de decisiones sobre aspectos gramaticales, discursivos y comunicacionales concretos, muchos de los cuales se encuentran definidos por decisiones y/o prácticas que suelen exceder el propio momento escritural. Consecuentemente, entonces, la comprensión activa de un texto particular, en cualquiera de sus elementos constitutivos, requiere problematizar el propio proceso de elaboración del mismo y aprehender la interrelación entre su singularidad y aquellos aspectos generales que lo ubican en una trayectoria histórica determinada. Leer comprensivamente supone un proceso dialógico que trasciende el encuentro presente y exige remontar el análisis al momento de la escritura, procurando dilucidar las determinaciones y mediaciones que se hicieron presente en ese entonces y el sentido de las decisiones asumidas por quien escribió, donde las

tensiones entre lo dicho y lo no dicho y entre las formas que asumió lo primero y las formas vedadas son sólo algunos aspectos a recrear.

Todo texto, en sus elementos generales, es síntesis de procesos socialmente configurados y de decisiones individuales, donde los márgenes de posibilidad de manifestarse en menor o mayor medida una u otra tendencia se relaciona con la esfera de las prácticas sociales y comunicacionales concretas. Escribir constituye una práctica social y, por lo tanto, comprenderla exige identificar sus múltiples determinaciones, muchas de las cuales se materializan en aspectos gramaticales y discursivos.

Cada esfera de la comunicación, estrechamente vinculada a cada esfera de la reproducción social, supone procesos de escritura particulares, donde quien participa en el intercambio dialógico necesariamente tiene que conocer y saber utilizar las formas típicas que asume la producción discursiva. Para aprehender esta complejidad, los aportes de Bajtín (2008) en torno a los géneros discursivos constituyen una contribución sustancial pues se reconoce que, si bien cada enunciado es individual, en tanto remite a un proceso de comunicación concreto y a participantes singulares, dado que cada esfera de la comunicación configura tipos relativamente estables de enunciados, dicha individualidad se encuentra tensionada por aspectos sociales e históricos que entran en consideración al momento de su elaboración. Así, la comprensión activa de un determinado texto requiere la aprehensión de esta relación dialéctica entre los procesos individuales de la escritura y las lógicas que asume la comunicación en la esfera en la cual ese texto se inscribe.

En el proceso de la comunicación, entonces, elementos textuales y extratextuales se sintetizan y definen las posibilidades generales en las cuales dicho proceso se puede llevar a cabo. Expresamente, en torno a los géneros discursivos el pensador ruso afirma que:

(...) el uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea por la

selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición o estructuración (Bajtín, 2008:245).

La estrecha relación entre géneros discursivos y esferas de la praxis humana produce, en consecuencia, un inagotable caudal de los primeros, en tanto su génesis y desarrollo adquiere el dinamismo que la propia reproducción social posee. Así, siguiendo la propuesta bajtiniana podemos encontrar, por ejemplo, géneros discursivos vinculados al ámbito literario, tales como la novela, el cuento o la poesía, como así también aquellos vinculados a profesiones concretas, como la receta médica, el informe social o una sentencia judicial. Cada uno de estos géneros posibles, por estar vinculados a prácticas y a relaciones sociales concretas, contienen elementos que se hacen presente al momento de la escritura por parte de quien define hacer uso de uno u otro.

Articular la génesis y desarrollo de los géneros discursivos a las distintas esferas de la reproducción social torna sumamente complejo llevar a cabo una clasificación o tipología de los mismos, pues la dinámica social hace que la producción discursiva esté en constante movimiento. Sin embargo, en la misma propuesta bajtiniana podemos encontrar algunos elementos que nos permiten identificar tendencias generales y avanzar en algunas precisiones, principalmente en clave de lectura crítica de los textos que los expresan concretamente.

Dentro del amplio abanico de géneros discursivos, Bajtín (2008), a partir de los distintos grados de complejidad que presenta cada uno, diferencia entre primarios y secundarios, donde los primeros remiten a la comunicación discursiva inmediata y los segundos hacen referencia a aquellos que surgen en procesos comunicativos más complejos, y, por lo tanto, más desarrollados y organizados, siendo centralmente los géneros discursivos escritos. Ahora bien, lejos de pensar unos y otros de manera escindida, Bajtín señala que hay una relación permanente, en tanto los géneros secundarios, en su génesis y desarrollo, absorben y relaboran distintos géneros primarios. Analizando la relación entre unos y otros, el autor plantea el surgimiento de los géneros secundarios en los siguientes términos:

(...) en el proceso de su formación, estos géneros absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata. Los géneros primarios que forman parte de los géneros complejos se transforman dentro de estos últimos y adquieren un carácter especial (Bajtín, 2008:247).

Sea que se trate de géneros discursivos primarios o secundarios, la perspectiva analítica bajtiniana nos permite una aproximación al texto que articula el análisis de sus configuraciones generales con las enunciaciones particulares que en él están presente. Todo análisis, entonces, de un material discursivo concreto debe considerar el proceso de comunicación particular que se desarrolla en determinada esfera humana y su relación con las peculiaridades del género discursivo en cuestión.

En consecuencia, cuál es el contenido de un texto determinado y cómo dicho texto está elaborado no sólo remite a procesos individuales, sino, todo lo contrario, a la síntesis de éstos con cuestiones de estilo, léxico y contenidos posibles en la esfera de la comunicación en la cual se lleva a cabo. Así, la pertinencia de un enunciado adquiere un carácter relativo al género discursivo en el cual se inscribe, donde quien enuncia puede tener menor o mayor grado de libertad para definir por cual optar. Asimismo, al elegir uno u otro género discursivo las posibilidades de dar menor o mayor impronta individual al escrito también se encuentra condicionada por la propia lógica del género y de la esfera de la comunicación en la cual se inscribe. En todo proceso de comunicación, la voluntad discursiva de quien enuncia se realiza en el marco de una elección de un género discursivo determinado, lo cual define un conjunto de elementos que se deben considerar. Expresa Bajtín que:

(...) la elección se define por la especificidad de una esfera discursiva dada, por las consideraciones del sentido del objeto o temáticas, por la situación concreta de la comunicación discursiva, por los participantes de la comunicación, etc. En lo sucesivo, la intención discursiva del hablante, con su individualidad y subjetividad, se aplica y se adapta al género escogido, se forma y se desarrolla dentro de una forma genérica determinada (2008:264).

En este marco se destaca que, en el uso de los géneros discursivos, según las características que éstos asuman, la voluntad discursiva tiene menores o mayores posibilidades de manifestarse, en tanto que hay géneros que son más abiertos que otros a que la individualidad se exprese. En otros, en cambio, dicha voluntad se expresa en el momento de elección del género discursivo, dado que luego el contenido está social e históricamente definido, incluso en su entonación expresiva. Así, la impronta individual tendrá mayores posibilidades de expresarse en una obra estética o periodística, mientras que, por otro lado, dicha impronta será menor al ejecutar una orden militar, sea de manera oral o escrita.

Con todo, si bien hay géneros discursivos que imponen restricciones en cuanto al estilo y la estructura del texto, como así también del contenido, vale aclarar que la identidad de quien hace uso de ellos nunca puede ser absolutamente invisibilizada, pues siempre hay procesos particulares de apropiación, en cuanto a sus parámetros y modos de utilización (Cassany, 2008). En tal sentido, esa mayor autonomía en cuanto al manejo de los géneros discursivos se encuentra asociada al conocimiento de sus particularidades, al dominio de sus elementos constitutivos y, por lo tanto, a las posibilidades de subvertir sus lógicas. Expresamente, Bajtín (2008) asocia el conocimiento del género discursivo con la capacidad de aprovechar toda su potencialidad y, en estrecha relación, poder reflejar con mayor claridad nuestra personalidad en el proceso de escritura.

El carácter ideológico de la palabra y la ajenidad como determinación insuprimible

Habiendo caracterizado los elementos generales y las implicancias de los géneros discursivos en las prácticas discursivas, se hace necesario avanzar en la búsqueda de las determinaciones socio históricas del discurso escrito, donde las elucidaciones desarrolladas por Voloshinov y Bajtín en torno al carácter ideológico del mismo se configuran como un aporte ineludible para la lectura de la palabra ajena. En tal sentido, la palabra, por su significado y funcionalidad en el proceso de co-

municación social, es aprehendida como signo ideológico; dimensión inherente a su capacidad de reflejar y refractar la realidad, la cual se encuentra más allá de la materialidad de la palabra. Por ello, Voloshinov agrega que “todo producto ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto es, aparece como signo” (2009:26).

Con una posición heredera de la distinción ontológica entre sujeto y objeto, esta postura permite aprehender la dinámica compleja y contradictoria que está presente en el discurso, donde quien conoce y enuncia la realidad tiene un carácter activo insuprimible (Lukács, 2004; Silvestri, 1993). De este modo, todo enunciado sobre algún aspecto de la realidad es aprehendido como un reflejo subjetivo, donde la conciencia juega un papel activo que redundante, según el pensador ruso, en que

“el pensamiento humano nunca se limita a reflejar el objeto que examina. Junto con ese objeto, también refleja el ser del sujeto que piensa, su concreta existencia social” (Voloshinov, 1999:74).

Por este carácter complejo y dinámico, el proceso de enunciación de la realidad articula, como se dijo, el reflejo y la refracción, en tanto que el enunciado resultante sintetiza las múltiples tensiones acerca de lo que la realidad es. Es decir, todo enunciado, toda palabra, por su esencia, siempre realiza una aproximación inacabada de la realidad, pues además de la imposibilidad de reflejarla tal cual es en su totalidad, en esa construcción subjetiva confluyen distintos discursos y postulados existentes en la arena social en la cual se insertan. En consecuencia, la palabra no sólo refleja la realidad, sino que también la refracta, pues al reflejarla lo hace a partir de una visión socialmente condicionada de dicha realidad, en tanto fenómeno ideológico (Silvestri, 1993).

Las contradicciones sociales se expresan en las formas de nombrar la realidad, en las disputas por la carga ideológica de determinadas palabras y enunciados. Por ello, la palabra, en tanto signo ideológico se...

(...) convierte al mismo tiempo en un medio refractante y distorsionador de la existencia. La clase dominante busca adjudicar al signo ideológico un carácter eterno por encima de las clases sociales, pretende apagar y reducir al interior la lucha de valoraciones sociales

que se verifica en él, trata de convertirlo en signo monoacentual (Voloshinov, 2009:48).

Es fundamental recordar que esta postura teórico-metodológica sostiene que todo enunciado es resultado de un proceso de interiorización del material sónico-ideológico que forma parte del contexto en el cual se produce (Ponzio, 1999), lo cual obliga a aproximarnos a la palabra como síntesis de palabras ajenas y, por lo tanto, como resultado momentáneo en la disputa por atribuirle significado a la realidad. De este modo, aproximarnos a la palabra considerando su relación dialéctica con los procesos sociales contradictorios lleva a identificar las mediaciones que se configuran como huellas o indicios mediante los cuales esos procesos se expresan subjetivamente. La palabra, desde la perspectiva abordada, es concebida, en consecuencia, dentro del campo de la heteroglosia, es decir de la arena de lucha por el significado de los signos ideológicos; arena que inherentemente se encuentra vinculada a los procesos de luchas y disputas sociales (Zavala, 1992). Al respecto, podemos agregar que:

(...) en la palabra se ponen en funcionamiento los innumerables hilos ideológicos que traspasan todas las zonas de la comunicación social. Por eso es lógico que la palabra sea el indicador más sensible de las transformaciones sociales, inclusive aquellas que apenas van madurando, que aún no se constituyen plenamente ni encuentran acceso todavía a los sistemas ideológicos ya formados y consolidados (Voloshinov, 2009:40).

Los reflejos subjetivos de la realidad, entonces, se encuentran atravesados por la heteroglosia social, es decir, por múltiples miradas, discursos, posiciones sobre la realidad, donde el punto de vista ideológico aglutina las distintas posturas y materializa el proceso de refracción en la palabra que nombra la realidad; refracción que se produce por la intersección de los intereses sociales de orientación más diversa, den-

tro de los límites de un mismo colectivo semiótico inserto en procesos de luchas y disputas⁵.

Pensar la ajenidad como un elemento insuprimible de la palabra remite a considerar que todo enunciado presupone enunciados que le preceden, como así también enunciados que le siguen, entre los cuales hay relaciones dialógicas en la disputa por nombrar la realidad. En consecuencia, reflexionar sobre el carácter dialógico del discurso, necesariamente nos remite a problematizar las implicancias de la palabra ajena y, en estrecha relación, a considerar las tensiones existentes entre ésta y la palabra autoral, es decir, aquella de quien, mediante un enunciado propio, sea de manera escrita u oral, la retoma dialógicamente. Toda producción discursiva debe ser analizada como un momento del proceso de comunicación general, pues todo enunciado siempre surge como respuesta a enunciados anteriores, con los cuales se relaciona activamente a fin de refutarlos, confirmarlos, darlos por conocidos, etc. (Bajtín, 2008). Agrega el pensador ruso que todo enunciado

(...) está lleno de matices dialógicos, y sin tomarlos en cuenta es imposible comprender hasta el final el estilo del enunciado. Porque nuestro mismo pensamiento (filosófico, científico, artístico) se origina y se forma en el proceso de interacción y lucha con pensamientos ajenos, lo cual no puede dejar de reflejarse en la forma de la expresión verbal del nuestro (Bajtín, 2008:279).

De este modo, se torna imposible negar el carácter vivo del enunciado autoral, el cual admite a otro/s enunciado/s, y sus permanentes interrelaciones y trayectorias históricas, donde el pasado, aquellas palabras ajenas que se hacen eco en determinados discursos, resignifican el presente, en tanto forma polifónica de nombrar la realidad, como así también el futuro, pues toda palabra enunciada espera una respuesta, sea inmediata o mediata. En consecuencia, si bien, los derechos autorales se configuran como un elemento ineliminable en toda pro-

.....

5 En los aportes de Voloshinov (2009) el colectivo semiótico hace referencia a la población que, compartiendo una misma lengua, cobija en su interior las múltiples disputas por atribuirle significado a las palabras.

ducción discursiva, no por ello podemos negar el carácter polifónico que atraviesa dichas producciones. Dice Bajtín al respecto, que “en todo discurso se perciben voces, a veces infinitamente lejanas, anónimas, casi impersonales (voces que acompañan los matices léxicos, los estilos, etc.), casi imperceptibles, así como voces cercanas que suenan simultáneamente al momento del habla” (Bajtín, 2008b:312).

En consecuencia, la propuesta bajtiniana nos orienta en el análisis de una producción escrita determinada, donde no sólo se trata de identificar cómo se relaciona con el objeto al cual se refiere, sino también con los discursos ajenos existentes en torno a dicho objeto. La palabra ajena remite al enunciado que, por ser de otro sujeto, presenta autonomía y se encuentra acabado y situado fuera de nuestro contexto y el cual incorporamos en enunciados propios. Voloshinov define al discurso ajeno como el “discurso en el discurso enunciado dentro de otro enunciado, pero al mismo tiempo es discurso sobre otro discurso, enunciado acerca de otro enunciado” (2009:180).

Profundizando estas discusiones, Bajtín nos da elementos para recuperar el carácter polifónico del discurso, visibilizando las huellas que en él están presente. Así, la neutralidad de la palabra queda relegada a su dimensión sociohistórica y, por lo tanto, ideológica, pues, tal como sostiene el pensador ruso “al elegir palabras en el proceso de estructuración de un enunciado, muy pocas veces las tomamos del sistema de la lengua en su forma neutra, *de diccionario*”, sino, todo lo contrario, continúa afirmando, “las solemos tomar de *otros enunciados*” (Bajtín, 2008:274). Por ello, en tanto la palabra ajena se encuentra cargada de valoraciones acerca de la realidad, éstas expresan ideológicamente una visión del mundo⁶. Agrega Voloshinov que, en términos generales,

(...) en la vida real, nosotros jamás pronunciamos ni oímos palabras, sino que oímos la verdad o la mentira, lo bueno o lo malo, lo importante o lo nimio, lo agradable o lo desagradable. La palabra siempre

.....

6 Recuperando el carácter contradictorio que se refleja y refracta en el lenguaje Drucaroff sostiene que “se trata de que el significado del signo, en su totalidad, nació valorado de algún modo, y nació con la potencia de que las valoraciones opuestas latían secretamente, como posibilidad, en él. La clave es que la lengua es ubicua, la usan todas las clases sociales de una comunidad: en una misma palabra, diferentes grupos leen intereses y valoraciones diferentes” (1996:29-30).

aparece llena de un contenido y de una significación ideológica o pragmática (Voloshinov, 2009:112).

Toda palabra se configura, en la propuesta bajtiniana, a partir de tres dimensiones interrelacionadas, es palabra neutra, lo cual asegura su intercomprensión entre quienes la utilizan, es palabra ajena, en tanto en ella están presente los ecos de otros sujetos, y, finalmente, es palabra propia, pues en cada enunciación, a partir de la situación y de la intención discursiva, es cargada de expresividad singular. Pensar la palabra como síntesis de estas tres dimensiones nos posibilita problematizar las implicancias de la palabra ajena, dando cuenta de su complejidad y relevancia en los procesos discursivos, pues, tanto en la producción discursiva como en la comprensión de textos ajenos, esta interrelación se hace presente. Agrega:

(...) por eso la experiencia discursiva individual de cada persona se forma y se desarrolla en una constante interacción con los enunciados individuales ajenos. Esta experiencia puede ser caracterizada, en cierta medida, como proceso de *asimilación* (más o menos creativa) de palabras *ajenas* (y no de palabras de la lengua). Nuestro discurso, o sea, todos nuestros enunciados (incluyendo obras literarias), están llenos de palabras ajenas de diferente grado de “alteridad” o de asimilación, de diferente grado de concientización y de manifestación. Las palabras ajenas aportan su propia expresividad, su tono apreciativo que se asimila, se elabora, se reacentúa por nosotros (Bajtín, 2008:276).

Así, mediante relaciones dinámicas y complejas, la inclusión del discurso ajeno supone actitudes activas por quien lo recupera, donde, por ejemplo, el comentario y réplica se configuran como posibilidades dialógicas concretas. Dice Bajtín al respecto que

(...) los enunciados ajenos pueden ser representados con diferente grado de reevaluación; se puede hacer referencia a ellos como opiniones bien conocidas por el interlocutor, pueden sobreentenderse calladamente, y a la reacción de respuesta puede reflejarse tan sólo en la expresividad del discurso propio (2008:278).

El análisis del discurso ajeno debe realizarse, en consecuencia, a partir de su interrelación dinámica con el discurso transmisor⁷. Por ello, en todo enunciado donde ambos discursos están presentes, no sólo se trata de identificar el discurso ajeno, sino captar y explicar las interrelaciones entre ambos, tanto en cuestiones formales como de contenido.

Palabra ajena y géneros discursivos: articulaciones posibles

Sintetizadas las principales contribuciones teórico-metodológicas desarrolladas por Bajtín y Voloshinov en torno a la comprensión activa, los géneros discursivos y la palabra ajena, se torna necesario avanzar en la identificación de sus aportes concretos al proceso de lectura de producciones escritas, en sus distintas formas, en el marco de la investigación social. Recuperando la herencia marxista, vale recordar que las reflexiones desarrolladas son herederas de la distinción sujeto/objeto, la cual se particulariza en el proceso de lectura de textos ajenos a partir de la preocupación por impedir que nuestra subjetividad predomine por sobre el contenido del texto (Lessa, 2014).

En este marco, la síntesis de los principales aportes teórico-metodológicos para llevar a cabo una lectura crítica y activa de la producción discursiva, particularmente la escrita, permite aprehender la complejidad que se sintetiza en dichas producciones, donde tendencias sociales y procesos individuales convergen dialógicamente. De este modo, avanzar en la comprensión activa de producciones escritas supone asumir que la complejidad de la palabra ajena se configura como posibilidad orientadora para la lectura de textos concretos, donde no sólo éstos son considerados como textos ajenos, sino también como síntesis dialógicas entre la palabra autoral y las palabras ajenas consideradas.

Sea que se trate de géneros discursivos primarios o secundarios, cada uno sintetiza elementos que trascienden el proceso de la escritura

.....

7 Agrega Voloshinov: “en la vida real estos discursos existen, viven y se generan sólo en medio de la interrelación, y no aisladamente. El discurso ajeno y el contexto transmisor no son más que los términos de una interrelación dinámica. Esta, a su vez, refleja el dinamismo de la orientación social recíproca de las personas en el proceso de la comunicación ideológico-verbal” (2009:186).

y que permanentemente se reactualizan para determinar qué enunciados pueden ser inscriptos dentro de su lógica. Al respecto, vale decir que identificar en el proceso de lectura la pertenencia de un texto a un determinado género discursivo contribuye a su lectura crítica, pues conocer los aspectos estructurales de cada género, permite luego analizar como tales elementos son apropiados por quien escribe, qué recursos utiliza, qué conocimientos deben fundamentar sus posiciones, como así también las interpelaciones y subversiones a sus lógicas constitutivas. Es decir, “cuando reconocemos el género, podemos evaluar el discurso que estamos leyendo con relación a los parámetros que le corresponden según la tradición, y podemos percibir mejor las particularidades que le aporta el autor” (Cassany, 2006:126).

Siguiendo las mediaciones propuestas por el pensador español, leer a partir de la interrelación entre texto y género discursivo nos orienta en el proceso de valoración del primero, pues nos permite anticipar qué cuestiones deben estar presentes y cuáles no, la relación activa y particular entre quien escribe y la tradición del género discursivo, cuáles son los propósitos que orientan la inclusión, o no, de determinada información, qué temas pueden ser tratados en el proceso particular de la comunicación, qué fundamentos son exigibles como sustento de la información incluida y cuáles son las disputas que subyacen en torno a los temas tratados. También, y estrechamente vinculado, podemos aproximarnos al texto en cuestión a partir de considerar sus propósitos posibles y la articulación con las secuencias textuales y las formas que deben asumir éstas (Roich, 2007).

Particularizando en el análisis de la palabra ajena y su vinculación con los distintos tipos de géneros discursivos, vale señalar que cada género discursivo se configura diferencialmente permeable a la misma. Es decir, los distintos géneros discursivos en sus lógicas presentan una mayor o menor posibilidad de habilitar el ingreso de la palabra ajena y, en caso de habilitarlo, las formas de hacerlo suelen ser distintas.

Si nos aproximamos, por ejemplo, al estudio de géneros discursivos primarios de la vida cotidiana, tales como relatos de vida, cartas, publicaciones en redes sociales, la palabra ajena se encuentra presente, mediante, por ejemplo, tradiciones, costumbres y valores morales que sustentan las posturas sobre la realidad y, por lo tanto, el pensamiento

cotidiano (Lukács, 1966). En este caso, la relación entre el discurso autoral y la palabra ajena tiende a caracterizarse por la ausencia de fronteras entre unos y otros y, como resultado, las huellas discursivas tienen a reelaborarse y volverse anónimas, asimilándose como palabras propias monológicas (Bajtín, 2008e).

Como contrapartida, si el análisis está orientado al estudio de géneros discursivos secundarios, como, por ejemplo, aquellos pertenecientes al ámbito científico o estético, las tendencias y modalidades de inclusión de la palabra ajena se tornan más complejas. Así, por ejemplo, el discurso autoral puede desarrollar mecanismos orientados a que el discurso ajeno conserve su integridad y autenticidad dentro del texto, puede optar, también, por borrar las fronteras entre los discursos mediante formas flexibles como la réplica y/o comentario, o finalmente, puede alcanzarse la desintegración del discurso autoral, dando al discurso ajeno la dominación discursiva (Voloshinov, 2009).

En textos inscriptos en géneros discursivos académicos, la palabra ajena puede configurarse como una huella discursiva en categorías concretas, donde su significado puede explicitarse o darse sobrentendido, como así también en referencias donde se introducen posiciones sobre determinados aspectos de la realidad, en cuyo caso las posibles modalidades de inclusión incluyen la analítico-temática, donde dicho discurso es retomado centralmente desde el plano temático y la analítico-discursiva, donde se introducen aspectos estructurales del discurso ajeno, su fisonomía subjetiva y estilística, incluyendo, en algunos casos, el uso puntual de las comillas (Volosjinov, 2009).

Leer en clave dialógica supone, como se ha intentado reseñar, una posición activa que sea capaz de interpelar lo escrito y, en esa interpe-lación, identificar las huellas de enunciados ajenos, incluso de aquellos que se reelaboran y se vuelven anónimos. Asimismo, por el carácter confrontativo que supone la atribución de significado a la realidad, estrechamente vinculado al proceso de reflejo y refracción de la realidad, recuperar la esencia ideológica de la palabra también posibilita identificar aquellas voces ausentes, palabras ajenas silenciadas, negadas en el intercambio dialógico. Todo texto supone procesos simultáneos de interlocución con las lógicas que asumen los géneros discursivos y, en estrecha relación, con los discursos reconocidos e invisibilizados vin-

culados a los procesos sociales particulares a los cuales la producción escrita se refiere. En síntesis, leer de manera crítica un texto implica poder aprehender la toma de posición de quien lo escribe en torno a la realidad, al género discursivo y ante los discursos ajenos vinculados a la temática que se está considerando.

Palabras finales

Inicialmente planteamos la relevancia que la palabra ajena posee en los procesos de investigación social, dado que de una u otra manera está presente en nuestra indagación de la realidad. Sobre esta base, el desarrollo del artículo estuvo orientado a sintetizar un conjunto de elementos analíticos presentes en la obra de Bajtín y Voloshinov vinculados a las múltiples determinaciones que se sintetizan en la producción escrita.

Sin pretensiones prescriptivas, la centralidad de procesos analíticos y categorías propuestas por los autores, tales como comprensión activa, géneros discursivos, palabra ajena, dialogismo, entre otras, habilitan la aproximación a textos ajenos reconociendo su complejidad, la cual en la apariencia inmediata tiende a ser negada. Diálogos históricos, complejos y contradictorios convergen y se sintetizan en la voz autoral de un determinado texto, exigiendo como contrapartida una lectura activa y crítica, donde la pregunta y la interpelación son necesarias para el enriquecimiento mutuo que se desarrolla en los procesos de comunicación.

Lejos de lecturas simplistas o mecanicistas, identificar la tensión reflejo/refracción que subyace al proceso de nombrar la realidad, posibilita reconocer que todo texto se configura como síntesis polifónica sobre algún aspecto de la realidad, con lo cual múltiples voces se hacen presente y tensionan valorativamente lo escrito. Lo dicho y lo no dicho, como se analizó previamente, tiene implicancias ideológicas en la disputa por nombrar la realidad.

Finalmente, vale decir, que recuperar el proyecto intelectual de Bajtín y de Voloshinov en torno a la palabra ajena no sólo permite aprehender la síntesis compleja y contradictoria de voces y sentidos presentes en los textos considerados, sino también superar aproxi-

maciones monológicas en los procesos de indagación de la realidad, lógica recurrente que tiende a la invisibilización de posiciones y a la cosificación de la voz ajena estudiada.

Referencias bibliográficas

- Arán, Pampa Olga (2016). *La herencia de Bajtín: reflexiones y migraciones*. Córdoba, Argentina, Centro de Estudios Avanzados.
- Bajtín, Mijaíl (2008). “El problema de los géneros discursivos”. En M. Bajtín (Ed.) *Estética de la Creación Verbal* (245-290). Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI editores.
- Bajtín, Mijaíl (2008b). “El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas”. En M. Bajtín (Ed.) *Estética de la Creación Verbal* (245-290). Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI editores.
- Bajtín, Mijaíl (2008e). “Hacia una metodología en las ciencias humanas”. En M. Bajtín (Ed.) *Estética de la Creación Verbal* (379-394). Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI editores.
- Bajtín, Mijaíl. (2008c). “Respuesta a la pregunta hecha por la Revista *Novy Mir*”. En M. Bajtín (Ed.) *Estética de la Creación Verbal* (343-350). Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI editores.
- Bajtín, Mijaíl. (2008d). “De los Apuntes de 1970-1971”. En M. Bajtín (Ed.) *Estética de la Creación Verbal* (351-377). Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI editores.
- Blanck, Guillermo (1993). “Vida y obra de Bajtín y sus círculos”. En A. Silvestri y G. Blanck (Eds.) *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia* (107-166). Barcelona, España, Anthropos.
- Bocharov, Sergei (1996). “En torno a una conversación”. En I. Zavala (Ed.) *Bajtín y sus apócrifos* (73-116). San Juan de Puerto Rico, Puerto Rico, Anthropos.
- Bota, Cristian y Bronckart, Jean-Paul (2010). “Voloshinov y Bajtín: dos enfoques radicalmente opuestos de los géneros de textos y de su carácter”. En D. Riestra (Ed.). *Saussure, Voloshinov y Bajtín revisitados. Estudios históricos y epistemológicos* (107-127). Buenos Aires, Argentina, Miño y Dávila.
- Cassany, Daniel (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona, España, Anagrama.
- Cassany, Daniel (2008). *Taller de textos. Leer, escribir y comentar en el aula*. Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Drucaroff, Elsa (1996). *Mijaíl Bajtín. La guerra de las culturas*. Buenos Aires, Argentina, Almagesto.
- Lessa, Sergio (2007). *Trabalho e proletariado no capitalismo contemporaneo*. San Pablo, Brasil, Cortez.
- Lessa, Sergio (2014). *O revolucionário e o estudo: Por que não estudamos?* San Pablo, Brasil, Instituto Lukács.
- Lessa, Sergio (2014b). *Para comprender la Ontología de Lukács*. La Plata, Argentina, Dynamis.

- Lukács, György (1966). *Estética*. Barcelona, España, Grijalbo.
- Lukács, György (2004). *Ontología del ser social: el trabajo*. Buenos Aires, Argentina, Herramienta.
- Mallardi, Manuel (2015). *Cuestión social y cotidiano. Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista*. La Plata, Argentina, Dynamis.
- Mancuso, Hugo (2005). *La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin*. Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Marx, Karl (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador 1857-1858, (1)*. Madrid, España, Siglo XXI.
- Ponzio, Augusto (1999). *La Revolución Bajtiniana. El pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea*. Madrid, España, Cátedra.
- Roich, Paula (2007). “Exponer, explicar y argumentar”. En I. Klein (Ed.) *El taller del escritor universitario* (48-61). Buenos Aires, Argentina, Prometeo.
- Sérriot, Patrick (2015). *Voloshinov e a filosofia da linguagem*. San Pablo, Brasil, Parábola.
- Silvestri, Adriana (1993). “Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia” En A. Silvestri y G. Blanck (Eds.) *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia* (17-104). Barcelona, España, Anthropos.
- Tonet, Ivo (2015). “La Crisis de las Ciencias Sociales”. En B. Cañizares, S. Gianna y M. Mallardi (Eds.) *Trabajo, ontología y ciencia. Aportes necesarios en la batalla de ideas contemporáneas* (77-93). La Plata, Argentina, Dynamis.
- Voloshinov, Valentín (1999). *Freudismo. Un bosquejo crítico*. Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Voloshinov, Valentín (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina, Godot.
- Zavala, Iris (1992). “Prólogo”. En: V. Voloshinov (Ed.) *El Marxismo y la filosofía del lenguaje* (11-15). Madrid, España, Alianza Universidad.
- Zavala, Iris (1996). “Bajtín y sus apócrifos o en El-Nombre-del-Padre”. En I. Zavala (coord.) *Bajtín y sus apócrifos* (131-148). San Juan de Puerto Rico, Puerto Rico, Anthropos.

Recibido: 02/08/2021

Aceptado: 08/03/2022